

La maquetación es moderna. Puede extrañar a algunos, por eso, su forma apaisada. Pero la portada es significativa: muchos nombres (muchas vidas) sobre el edificio de Alberto Aguilera. Cada parte y cada sección están sobria y elegantemente separadas unas de otras. Cada colaboración va acompañada de fotos, en algunos casos muy expresivas. El papel es de calidad. Completan la obra dos índices, onomástico y de instituciones.

En resumen: es un libro de historia, de consulta, valioso y bien realizado y presentado. Un buen recuerdo de estos primeros cincuenta años de ICADE.

ANTONIO ARROYO RODRÍGUEZ, SJ.
Alcalá de Henares (Madrid)

R. PANIAGUA FERNÁNDEZ, *Las personas mayores. Aproximación a una realidad*, Madrid: PS Editorial, 200 pp.

Como el profesor Marciano Vidal advierte en su prólogo, la obra que tenemos entre manos constituye «una síntesis armoniosa sobre la ancianidad desde la perspectiva del cuidado y de la intervención».

Síntesis que se abstiene de especulaciones inútiles, *amplia* por los muchos aspectos a que se refiere a lo largo de sus once capítulos, *concreta* gracias a la dilatada experiencia de la autora en la práctica del Trabajo Social y la Gerontología bien *fundamentada* como corresponde a sus largos años de investigación y docencia en la Universidad Pontificia Comillas.

El hecho de que un gran número de personas, sobre todo en nuestras sociedades occidentales, llegue a la jubilación oficial con mucha vida por delante, constituye un verdadero desafío hasta ahora poco atendido, sobre todo si se trata, como propone Rosario Paniagua, no de añadir años a la vida sino vida de la mejor calidad posible a los años.

Capital, en el método adoptado, será no situarse ante el grupo etario de los mayores como un bloque sino proceder analizando su compleja composición, distinguiendo situaciones y teniendo siempre en cuenta el carácter inalienable de cada persona. La obra comienza precisando el concepto de *envejecimiento* como proceso que afecta al organismo, a sus facultades de percepción, al conocimiento y a la memoria. Nada de esto deberá comportar disminución de la autoestima que la persona se debe a sí misma ni de la estima que la sociedad y sus componentes habrían de atestiguar a sus mayores.

Ante el *claroscuro* del envejecimiento es preciso destruir mitos, tanto el fácil ensalzamiento de los mayores como el viejismo despreciativo. Se impone en cambio mantener los principios de dignidad, de independencia-autosuficiencia de la persona mayor, de su integración social y de normalización, tratando de prolongar su permanencia en el medio en que habitualmente ha transcurrido su vida.

Apuntando hacia la *calidad* de vida de los mayores, o sea hacia las propiedades que la hagan más estimable, habrá que contar con una serie de recursos sociales, pero sobre todo es preciso «retirar del retiro» a los mayores, reconociéndolos como depositarios de la memoria y las tradiciones, ayudándolos a seguir vinculados con

la sociedad, promoviendo la solidaridad entre las generaciones, objetivo este último oficialmente adoptado por la Unión Europea.

El capítulo cuarto sobre la *intervención*, —o sea sobre la pericia de introducir elementos nuevos en una situación dada con el fin de mejorarla—, puede considerarse como el más importante de la obra. Describe las capacidades que ha de poseer el profesional para establecer relaciones positivas con la persona concernida. Habrá de comprender, en su totalidad y su complejidad, la situación en que la persona mayor se encuentre, objetivando al mismo tiempo los sentimientos positivos o negativos que la relación con el mayor despierte en su propio ánimo, con el fin de liberar la relación de inoportunas interferencias. Habrá de captar asimismo los mensajes, —verbales o no—, del mayor acerca de sus recursos económicos, desavenencias familiares o vecinales, dificultades de su salud...

El profesional de la intervención será abierto, intuitivo, empático, sabrá sostener adecuadamente la mirada y mostrarse receptivo en sus gestos; ayudará a que las reminiscencias del mayor al recordar experiencias pasadas, contribuyan a dar sentido a su vida, vinculándolo, con el momento que aquí y ahora vive en la actualidad.

La *violencia* a los mayores se produce cuando una acción u omisión, singular o repetida, quiebra la expectativa de confianza que abriga la persona mayor en una relación dada; una situación de violencia oculta, a causa de una dependencia continuada respecto del maltratador, produce huellas profundas. Existe asimismo un maltrato social, que exige cambiar la mala imagen que hay de los mayores, trabajando en ese sentido a través de los medios de comunicación, en la escuela, en las familias, y formando a los profesionales.

Cuidar cuidándose a sí mismo es cosa difícil pero posible y necesaria. Siendo la familia la primera comunidad de referencia de la persona mayor, la acumulación de tareas y preocupaciones sobre un cuidador principal, puede conducir a éste a situaciones de estrés afectivo por sobrecarga o inadecuación personal.

Resulta así muy coherente reflexionar en el capítulo siguiente sobre lo que acontece ante el *dolor* y la *pérdida* de uno de nuestros mayores. A la pérdida real se añade otra más importante, la simbólica, todo un tejido de significados y relaciones estrechamente asociados con la persona que se ha ido. Para afrontar el dolor y la muerte, importa «dejarse cuidar por otros para cuidarse a sí mismo» e ir centrándose en lo esencial pues «cuando el mundo pase, lo que es azar caerá, lo esencial quedará».

La profesión de ayuda media, como toda profesión, entre los individuos y la sociedad. La *deontología* confronta a menudo al profesional con un conflicto de deberes. El respeto por el carácter confidencial de las comunicaciones, habrá de conjugarse a veces con la necesidad de otras fuentes de información. Lo mejor para la persona cuidada, con sus limitaciones, habrá de articularse con recursos sociales también limitados, por cuya ampliación será preciso comprometerse.

Lo que socialmente se debe a los mayores y lo que desde ese mismo punto de vista se espera de ellos, es objeto de los tres últimos capítulos de esta obra. Se les debe la posibilidad de acceder a la *cultura* como a toda persona, reconociendo al mismo tiempo a cada uno el derecho de configurar su propio currículo. La pedagogía se torna así en gerontagogía; la Universidad también debe tenerlo en cuenta.

Asimismo el cuidado por la educación en la fe, es decir, la *pastoral*, debe tener en cuenta, cuando se dirige a los mayores, las peculiaridades de este grupo etario y de cada una de sus personas. Poseen una dilatada experiencia, han conocido y despedido a mucha gente; han vivido en otro tiempo...

Regla de oro será crear amistad entre ellos, realizando asimismo actividades que relacionen el grupo con el exterior. Se precisa una *pastoral* integradora de todas las edades, dirigida a veces sólo a los mayores, otras veces a ellos unidos a los de otras edades.

La persona mayor no se limita a ser receptora de atenciones y actividades. Los mayores, con su gran variedad de perfiles, son también sujetos agentes de una multitud de actividades de carácter altruista que inundan de esperanza a una sociedad marcada por el egoísmo. Los hechos muestran la extraordinaria riqueza de la presencia de los mayores en el *voluntariado*, donde se hacen expertos en el arte de caminar con otros en su vulnerabilidad.

Muchas personas mayores se encuentran en plenas facultades para una gran variedad de tareas de carácter *pastoral*. Necesitarán al efecto una adecuada formación. De hecho ellos son hoy los depositarios y los transmisores de la fe a las generaciones más jóvenes. Sea en el *voluntariado*, sea en la *pastoral*, se trata de culminar la vida saliendo de sí en donación altruista.

* * * * *

Uno se pregunta, cómo es posible decir tanto en doscientas páginas, con tanta precisión, utilidad y amenidad. El tanto ha de entenderse en sentido cuantitativo y cualitativo. El cuantitativo acabamos de comprobarlo al recorrer someramente los contenidos de los once capítulos del libro; el cualitativo salta a la vista al comprobar, mediante la lectura, que cuanto se dice corresponde a la experiencia y se convierte en orientación válida con vistas a un cuidado de las personas mayores que aumente su calidad de vida y hacer que continúen sintiéndose útiles en y para la sociedad.

Los muchos aspectos que se tratan no convierten al libro en un simple recetario o vademécum. Se enlazan entre sí como un relato fiel a una vida que en todos sus tramos ha de ser cuidada, que ha de cuidarse a sí misma, y que culmina en su darse. De la propia vida, acariciada con amorosa atención, brota la claridad con que transcurre el tratado.

Focos de luz y no fastidiosos conceptos, son los términos clave, definidos con encomiable precisión. Recuadros y resúmenes resaltan lo principal, y las fichas de trabajo ayudan a relacionar lo dicho con la práctica concreta del cuidado y la intervención.

A lo largo la obra subyace un pensamiento personalista que conduce a situar a la persona mayor en un ámbito comunitario constitutivo y al mismo tiempo resultante de las personas en su interrelación. Esta dialéctica aparece continuamente, como persona/familia; persona/grupo etario; persona/sociedad; persona/amistad; comunidad de mayores/generaciones jóvenes.

La agilidad y la belleza de la exposición tienen mucho que ver con el currículo de su autora, que además de su carrera de Trabajo Social, es licenciada en filología

española, amante y especialista en la obra de Juan Ramón Jiménez, nacido como ella en la claridad de su Moguer.

Nada de esto empequeñece la índole científica, en el sentido más estricto, de este tratado, garantizada por la bibliografía, sobria y pertinentemente citada en el pie de página, y recogida en su conjunto al final del trabajo. Paniagua conjuga conocimientos provenientes de la psicología, la pedagogía y la ética profesional, y se revela como gran conocedora de la gerontología actual; así lo demuestran sus numerosos trabajos de investigación, asimismo oportunamente referenciados.

Por todo ello, por la diversidad temática de su contenido, por su enfoque eminentemente práctico y por su oportuna novedad, este libro se hará imprescindible en cursos, jornadas y seminarios sobre mayores.

JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA

D. CASADO (dir.), *Acción y políticas de apoyo a las familias. Crianza, atención a la dependencia y fecundidad*, Barcelona: Hacer Editorial, 2011, 388 pp.

Hacer Editorial presenta una nueva publicación dedicada en esta ocasión a la *Acción y políticas de apoyo a las familias. Crianza, atención a la dependencia y fecundidad* y que ha sido dirigida por Demetrio Casado. Las intervenciones privadas y las políticas públicas españolas concernientes a las familias son, en general y comparativamente con las del mundo occidental, pobres en recursos y, además, adolecen de fallos de orientación para el buen logro de estos objetivos: criar a los niños mediante la atención directa por tiempo suficiente de la madre y el padre; prestar asistencia de calidad a las personas que lo necesitan por dependencia funcional sin abandonar su entorno habitual, y facilitar la fecundidad suficiente para la reposición demográfica suficiente y deseada por la población.

Estos tres objetivos, y los modos de procurar su logro, fueron objeto del Encuentro de intervención y políticas sociales Caja Madrid 2010 y IX Jornadas del SIPOSO (Seminario de Intervención y Políticas Sociales) que se celebraron los días 21 a 23 de octubre de 2010 en Madrid. El libro contiene versiones elaboradas de las ponencias presentadas en esa ocasión, más otros textos recabados para ampliar el examen realizado entonces.

La crianza de los niños mediante la atención directa de la madre y el padre es, de acuerdo con el conocimiento científico, el modo más seguro para que desarrollen una vinculación afectiva segura. Por otra parte, la atención directa de la madre viene requerida por la lactancia natural que, según las instancias internacionales expertas, debe realizarse —de modo exclusivo, primero, y complementado, después— durante dos años. Pese a su carácter natural, esa dedicación parental directa a la crianza resulta muy difícil para muchas familias en la sociedad española. De ello se sigue la necesidad inexcusable de proveer las políticas públicas y los apoyos privados necesarios para posibilitar a los padres el ejercicio de su función en la crianza saludable.

En cuanto a la asistencia de buena calidad a las personas afectas de dependencia funcional, segundo punto abordado en esta publicación, salvo casos excepcionales,